

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

15 de Diciembre de 1935

No. 227



Adelia Di Carlo Caromati

Distinguida escritora y publicista Argentina

# 056  
R454-sc

# A CRISTO REY

## ¡VEN!

Por L. Anchondo.

Ven, Señor, que tus hijos más amados,  
perseguidos se ven a cada instante  
por el poder soberbio y humillante  
de una altanera turba de malvados.

Ven, Señor, que los pobres y los buenos,  
que con afán te buscan, porque te aman,  
desde el abismo de dolor te llaman  
hoy que amagan doquier los sarracenos.

Ven, que un congreso de piratas crueles  
priva a los pueblos de tu ley divina,  
y con inicuas leyes asesina  
las almas de tus niños y tus fieles.

Ven, que el áspid del mal va intoxicando  
con su veneno el alma del creyente,  
que a veces ya desfallecer se siente  
por la opresión de su poder nefando.

Ven, que el Gobierno audaz de los malvados  
se ha robado, altanero y temerario,  
los planteles del arte, y el Santuario  
a tu amor por los pueblos consagrados.

Ven, y arroja a lo viles mercaderes,  
con tu potente látigo, del templo,  
para que viendo tu glorioso ejemplo,  
lo sigamos, Señor, si Tú lo quieres.

Ven, Señor, que los grandes de la tierra,  
por orgullo, rencillas o ambiciones,  
sacrifican tus hijos a millones  
a la execrable diosa de la guerra.

Ven, que la humanidad se bambolea  
al encrespase el mar de las pasiones,  
que amenaza arrastrar los corazones  
cuando sube hasta el alma la marea.

Ven, Señor, que los débiles suspiran  
sin libertad, sin patria, sin derechos,  
mientras tus enemigos satisfechos  
y poderosos con desdén nos miran.

Ven, y extiende tu reino de justicia  
por los extensos ámbitos del mundo,  
ven, y acrisola con tu amor profundo  
las escorias del vicio y la malicia.

Ven a inundar de gozo y de ventura  
el alma fiel del que a venir te invita;

dá el consuelo y la luz que necesita  
todo el que yace en la tiniebla oscura.

Ven, Señor, y tu espíritu sublime,  
fuente de amor, de bienes y ternura,  
será el bálsamo místico que cura  
el dolor del que sufre, del que gime.

Ven, que agobiado, casi en agonía,  
tu pueblo vuelve hoy a tus pies contrito,  
te proclama su Rey, Dios infinito,  
y te ruega lo salves, por María.

Ven, y llenos de amor los corazones,  
en gratitud a tu poder y gloria,  
escribirán mil veces en la Historia;  
"Cristo es Rey y Señor de la naciones".

Ven, Señor, y llorando de ternura,  
y bendiciendo tu saber profundo  
disfrutará contento todo el mundo  
tu reinado de paz y de ventura.

"Venga a nos el tu reino" soberano;  
te esperamos, Señor, ven sin tardanza,  
porque Tú eres mi única esperanza  
y la esperanza del linaje humano.

---

—¿Qué significa la fórmula S.O.4H2?

—Este... Lo tengo en la punta de la lengua.

—Escúpalo pronto, desdichado. Es ácido sulfúrico.



**Sueño reparador,  
nervios tranquilos**  
gracias  
a las tabletas de  
**ADALINA**

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 15 de Diciembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Adelia di Carlo

Una de las grandes mentalidades de la República Argentina, escritora, educacionista, autora de obras sociales, periodista y fundadora de centros pacifistas.

Inteligencia clara, sólida y espíritu magnánimo son los complementos de esta ilustre mujer argentina, que se debe todo a su propio esfuerzo, su incansable perseverancia, su gran carácter y su ingénito don de gentes.

Su obra está llamada a perdurar porque tiene el valor de lo útil, y la riqueza de los sentimientos generosos, altivos y puros, con los que se educa a la niñez para encauzarlos en el camino del bien.

La cultura exquisita que la caracteriza la ha destacado entre el elemento femenino más ponderado y prestigioso de su país, que le ha hecho objeto de justicieros homenajes de afecto y admiración.

Podría contarse su labor por sus años, pues su vida está enteramente consagrada a sembrar el bien con un espíritu ancestralmente cristiano. Entre las muchas obras literarias que ha escrito figura una intitulada "Cómo encontrar felicidad en el matrimonio" que obtuvo el primer premio en un Concurso literario nacional prestigiado por

la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Muchas de sus obras están agotadas.

Fundó varias Asociaciones, entre otras la de ideales pacifistas "Florinda Matbo de Turner" que coopera al acercamiento de los espíritus americanistas.

Forma parte del Consejo Directivo de la "Confederación Femenina de la Paz Americana" desde su fundación en 1926 y también de la Liga Interamericana de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas en la República Argentina.

Tiene hoy en preparación la "Antología de los grandes valores femeninos de América", obra de justicia social que se deberá sólo a su perseverancia y a su espíritu ampliamente generoso, que no sabe de la hiel del egoísmo, y se satisface en afianzar sólidamente un principio de justicia para con las mujeres—que en todos los países—coadyuvan con su esfuerzo a la grandeza del Continente Americano.

Engalanamos nuestra Revista con su fotografía y su hermosa producción.

## La Doctrina del Amor

Para "Revista Costarricense"

¡La Ciencia y el Progreso!... ¿Qué han significado? No ha servido en la horrible hecatombe europea de hace veinte años, más que para demostrar al mundo el perfeccionamiento de las armas con que los hombres se asesinaron.

¿De qué ha servido la civilización tan

duramente conquistada por Europa en el transcurso de los siglos?

Pueblos jóvenes de América no imitemos el pernicioso ejemplo. El mundo necesita paz, una paz larga y sólida, y si no conociera de cuánta avidez, de cuánto egoísmo está lleno el corazón del hombre, diría, de una paz eter-

na, inmovible.

No creamos en los tratados internacionales. Nada significan. No creamos tampoco en el derecho internacional. No existe. Alguien ha dicho que los diplomáticos llegan hasta lo indecoroso dentro de la injusticia si ello ha de aportar conveniencia a su país.

Vivimos una época de desconfianzas. Sabido es que la desconfianza niega al amor y engendra los fratricidios.

Alejemos, rechacemos esas desconfianzas todos los países de América Latina. La paz está, debe estar fundamentada en la confianza de uno para los otros.

Anulemos ambiciones miserables y confiemos, confiemos en el Amor. El ilumina y une a las almas y no permite se bastardeen los sagrados conceptos de libertad, derecho, justicia y fraternidad humana.

Amémonos, pues. Por amor a nuestros hombres, ya sean hijos, hermanos, esposos, compañeros, amigos, comencemos las mujeres por afirmar ese ansiado reinado de paz. Prediquemos a todas horas y siempre de que "intereses financieros", "conveniencias económicas" de que nuestros hombres nos hablan a diario, dominados por la codicia y por la desconfianza casi siempre, no deben prevalecer frente a la paz y a la concordia de las naciones.

Si se nos envidia por nuestras riquezas tratemos al envidioso con misericordia, con suavidad, sin exasperarlo al devolver injuria por injuria.

Si se nos discute un pedazo de tierra más, designemos un árbitro o démosla. No dejaremos por ello de ser ricos. Al contrario. Si perdemos un bien material se aumentará en cambio nuestra riqueza espiritual amasada en la generosidad. Y para que las ideas disolventes que inquietan actualmente a la humanidad no se extiendan, recordemos a Aquel que nos dijo: "Ama a tu prójimo como a tí mismo", precepto tan zarandeado y nunca puesto en práctica y que al predicarlo Jesús no se especializó solamente con los que creían y creen en El. "Ama a tu prójimo", ama al judío, ama al ateo, ama al mahometano, porque todos son tus hermanos sin distinción alguna.

¿Se cumple eso acaso?

¿Cómo es posible la paz si todavía no hemos comenzado por cumplir el sublime mandato de amar a nuestro prójimo? ¿Cómo es posible la paz si no sabemos tenerla con nosotros mismos, con nuestros colegas y amistades y hasta con nuestros parientes? Jesús va muy lejos, por el camino del Amor: "Habéis oído decir: Amarás a tu "prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, orad por los que os injurian".

¡Sublimes palabras! ¡Santa admonición! Cuando ellas se cumplan la paz será un hecho.

*Adelia Di Carlo*

Buenos Aires, 1935.

## Necesidad y obligación de la Religión

Si el hombre es un ser sociable por naturaleza, es indudable que con quien tiene ese deber de sociabilidad en primer término es con Dios, su Creador, su principio y su último fin.

Con relación a sus semejantes es la vida del hombre un armonioso engranaje de deberes y derechos, de modo que según disposición del mismo Dios necesitamos los unos de los otros, los poderosos necesitan de los humildes, los pobres, de los ricos y viceversa, de manera que es la mayor de las necedades el pretender formar una casta de hombres que tengan igualdad de deberes y por ende de derechos,

el solo pretender intentarlo equivale a querer enmendar la plana a Dios, infinitamente sabio. Pues si esa sociabilidad es necesaria al hombre con respecto a los demás hombres, más lo ha de ser cuando se trata de aquel que es el Creador de todos los hombres, es decir Dios.

Por medio de la Religión y de sus actos manifiesta el hombre esa sociabilidad o unión con Dios.

Son tan íntimas y tan estrechas las relaciones que el hombre tiene para con Dios que no puede, aunque quiera, prescindir de la Re-

ligión, pues necesariamente tiene que reconocer en El su principio, pues El le ha dado el ser; tiene que reconocer en El, a aquel que a diario le sostiene ese mismo ser, que como contingente que es, necesita de continuo del Ser necesario que es Dios; finalmente debe el hombre reconocer que es Dios su último fin, el único capaz de hacerlo del todo feliz y a quien debe poseer mediante los actos más nobles: el conocimiento y el amor.

La religión es algo que aun por correspondencia a Dios debe el hombre de tener, pues Dios ama lo que ha salido de sus manos, máxime al hombre que es su imagen y semejanza, el ser de mayor perfección después del ángel.

Que Dios ama a todos los seres de la creación y sobre todo al ser inteligente, está fuera de toda duda, pues es Dios la inteligencia por excelencia y un ser inteligente nunca puede ser indiferente a un objeto, o quiere, o no quiere lo que entiende y si Dios ha creado al

hombre, no podría crearlo para luego no amarlo, por supuesto que a él como a los demás seres no los ama con aquel amor necesario con que se ama a sí mismo, a su propia esencia divina, si no que los ama libremente, pues como son seres contingentes y por lo mismo no infinitos no pueden ser objeto de amor necesario a la voluntad infinita.

Y a ese amor de Dios manifestado por los múltiples cuidados de su paternal providencia no puede el hombre quedar indiferente, sino que debe corresponder con amor también, ya que el amor sólo con amor se paga, y esa correspondencia en todas sus formas es lo que se llama Religión.

De todo lo dicho se desprende lógicamente que el hombre debe tener religión pues no lo ha puesto Dios en este mundo sino para que le conozca, le ame y le sirva.

*Fernando Sarratea S.,  
Presbítero.*

## Esposas hacendosas

*por Laura S. Windon*

Ha de entender la recién casada que no todo es poesía en el matrimonio. Por el contrario, hay mucha prosa. El ambiente del hogar propio no es el mismo que el del paterno. Tiene en su casa, la casada, la mayor libertad, pero también mayor responsabilidad; y si cuando soltera no la acostumbró su madre al gobierno doméstico, enseñándole prácticamente, cara a cara de las realidades de la vida cotidiana, lo que en teoría o en artificiosa prác-

tica le enseñaron los colegios, agravará con su ineptitud los inconvenientes de un estado en que a los abrazos y besos del noviazgo suceden los quebraderos de cabeza de la maternidad. Piense la recién casada que no ha de mantenerse siempre joven y hermosa a pesar de los gabinetes de postiza belleza que estucan los rostros como si fuesen paredes, ni tampoco su marido estrechará durante cuarenta años su blanca mano con la pasión que en el ya lejano

### EL SIGLO NUEVO

Tiene el mejor y más variado surtido de Abrigos para Señoras y Señoritas, que vende a  
 ₡ 44.00 y ₡ 48.00 cada uno

Para LA PRIMERA COMUNION tenemos un gran surtido de Crespones de seda a ₡ 3.00 y  
 ₡ 3.50 la yarda. Calcetines, guantes y tul de seda blanco

Para obsequios de Navidad, vendemos a precios muy baratos, juegos de té, de café, y de  
 postres, en loza, porcelana y cristal

En cobijas de Lana, "EL SIGLO" tiene la más variada existencia que hay en plaza. Antes  
 de comprar, rogamos al público que vea nuestro surtido

Los casimires de "EL SIGLO", son los mejores porque son ingleses y no se encogen. Te-  
 nemos un gran surtido

HERRERO VITORIA HNOS.

día de su boda. El matrimonio no es una prolongada escena de amor, y vale más comprenderlo antes así por buen juicio, que por amarga experiencia, después.

A los enamorados todo se les representa en un porvenir hermoso, armónico y esplendente. Les parece que han de vivir en sublimes condiciones de vida y tomar al pie de la letra el *contigo pan y cebolla*, sin preocuparse del buen gobierno de su hogar. Pero no tarda la ilusionada esposa en advertir que el pan se amendruca y la cebolla apesta, que si el hombre le entregó su corazón, también le entregó su estómago, y que su protesta contra la ruín cocina invalidará sus reiteradas protestas de amor. No se detuvo el enamorado galán a reflexionar que la supina ignorancia de su futura acerca de los problemas domésticos entibiaría con el tiempo su romántico amor. La comida nunca a punto y siempre desabrida; la ropa mal cuidada; el dinero malgastado; las cosas que jamás están en su sitio cuando se buscan; los muebles deslucidos y desordenados; las sillas paticojas; las butacas de los muebles rotos; el reloj que señala las doce y suena las cuatro, los chiquillos que se pelean a cada minuto y unos berrean mientras otros chillan; la criada responzona que a la menor observación amenaza con marcharse de aquella jaula

de grillos; el timbre de la puerta de calle que sin cesar resuena pulsado por la violenta mano de los acreedores; todas estas, al parecer menudencias, son los alfilerazos que sino por su encono, por su frecuencia, irritan el ánimo más paciente y matan la más férvida ilusión.

Por el contrario, la acertada distribución del tiempo, del trabajo y del dinero en las ordinarias tareas domésticas es sólido fundamento de armonía conyugal. El marido ve con satisfacción creciente que el amor de su esposa no se queda en buenas razones, sino que se concreta en obras, y so pena de ser un desalmado y egoísta, no podrá por menos de corresponder a la solicitud de que se le hace primordial objeto. Si al volver a casa después del trabajo diario encuentra la mesa puesta, la comida a punto, los manjares de su predilección aderezados a su gusto; si encuentra cuando la necesita la ropa interior limpia y aplanchada, los trajes sin manchas, las cosas todas en su sitio, con un sitio para cada cosa, casa pulcra y el ama de la casa con mirada alegre, labios sonrientes y brazos abiertos, no habrá de temer que su marido se hastíe, ni el desvío suplante el cariño, porque la solicitud, la diligencia y habilidad de la mujer prudente y hacendosa restauran en el hogar doméstico las delicias del primitivo Edén.

## La mujer moderna

### Preocupaciones de una viuda por su hijo al acercase las Navidades

Nueva York, N. Y. (UFS).—“Estimada señora Martin:—Tengo un hijo que cumplirá 13 años de edad dentro de poco. Su padre falleció el año pasado y nos dejó solos. Como ya se acercan los días festivos de Navidad, Año Nuevo y Reyes, todo me parece mucho más triste y solitario que nunca, y he notado que mi hijito lo siente también. No sé qué hacer por él, pues tengo muy poco dinero. No podemos pasar las Navidades con los familiares de su padre ni con los míos. ¿Sería usted tan amable que pudiera sugerirme algo que aplacara un tanto estas tribulaciones que oprimen mi corazón? Mi hijito es muy bueno y no se queja, pero no se me oculta la tristeza que embarga su alma inocente y buena.

VIUDA ATRIBULADA”

Por supuesto que si puedo y con gusto hago una sugestión. No hay mejor manera de olvidar la propia tristeza que entregarse en cuerpo y alma a la obra de hacer más feliz a alguien menos afortunado. Principie ahora, en seguida, a interesar a su hijo en sus discípulos, por ejemplo, que son menos afortunados que él. Háblele acerca de ellos y aliéntelos a que haga algo en favor de ellos. Manténgalo ocupado mentalmente durante sus días de asueto, y no tema el demostrarle que usted depende de él para que le ayude a salir de un período de vida muy difícil.

Enséñele historietas ejemplares y sobre todo, la sublime historia que el mundo cristiano conmemora al día de Navidad. Haga todo lo posible porque distraiga su mente de sí

mismo. La piedad propia es una fuerza zapadora que acobarda a las personas, y no debe alentarse.

Comprendo muy bien que confío demasiado en usted, pero no olvide que es por el bien de su hijo. Hay muchos niños, menores que él, que son huérfanos de padre y madre, y quienes los pobrecitos no saben lo que es un hogar en realidad. Proyecte algo para el gran día, algo que sea tan distinto a sus otras Navidades como sea posible. Si no logra usted interesarlo en que haga el día feliz para otros y así olvidar sus propias tristezas, dispóngase a observar ese día como cualquier otro y evitar cuidadosamente las celebraciones corrientes de dicha ocasión. Cuando usted efectúe el intercambio de regalos, hágalo en tal forma que no traiga recuerdos de otros años más felices y alegres.

El corazón de uno siempre sufre por los huérfanos que van a pasar sus primeras Navidades sin la compañía del ser querido que los abandonó para siempre. Se requiere mucho valor para pasar ese primer día. Aquellas personas que aman a usted debieran darse cuenta de esto y unirse para evitarle toda tristeza como sea posible.

El despertar en su hijo, aún en esta corta edad, la responsabilidad hacia usted es una de las cosas mejores que le pueden ocurrir. No puede evitar que sea una gran influencia en el desarrollo de su carácter. Tome todo el

valor que le sea posible al pensar que la mayoría de los realmente excelentes y muchos de los hombres de éxito en el mundo pasaron una niñez y adolescencia de penuria y trabajos. Enséñele a tener consideración por usted y por todos los que sientan alguna pena, particularmente triste en la época de Navidades.

Las personas mayores se inclinan a darle mayor énfasis a los efectos perdurables de tristeza en un niño. Los niños pueden divertirse con facilidad y tienen poca memoria. Estoy segura que usted no desea que su hijo olvide a su padre, pero debe usted tratar de ayudarlo a olvidar la tristeza relacionada con su fallecimiento y crear en la mente del niño un retrato de su padre que llene su corazón de tal enorgullecimiento, que no deje de confortarlo.

Los orientales tienen una frase muy sabia: "Este también fallecerá". Jamás hubo algo más cierto que esto, con excepción de nuestra propia filosofía de que "el tiempo cicatriza todas las heridas".

En el caso suyo, mi querida señora, no trate de organizar actos para unas alegres Navidades, sino más bien procure alegrar cuanto pueda a otros que estén peor que usted y su hijito, y haciendo comprender a todos esa "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad" acerca de la cual cantan los ángeles en el Cielo...

*Mariana Mays Martin*

---

## El alma de los juguetes

*por Herta Chesshire*

No deben olvidar nunca las madres que el espíritu de las criaturas es una prodigiosa materia en la que todo se graba de manera maravillosa; y que todo aquello que se aprende en la primera infancia, permanece indeleblemente impreso durante toda el resto de la vida. Así nos lo enseña la psicología. Por esto, la tarea de educar un niño—tan a menudo descuidada—es una de las más importantes y que mayor responsabilidad encierran, no ya sólo para la familia sino también para el país: los pequeños son los que formarán la patria futura.

La doctora María Montessori—quizá la

autoridad más grande del mundo en este problema de la educación de la infancia—nos cuenta que sus niños aprenden jugando; usan el microscopio como un juguete científico y descubren por sí mismos los secretos de la geometría, utilizando encajes preparados especialmente para ellos. Los resultados que se obtienen son verdaderamente asombrosos.

Pero no es de pedagogía científica de lo que queremos hablar a las madres, si no de un aspecto muy sencillo y a la vez muy importante de la educación de sus pequeños: la *elección de juguetes*. También éstos tienen alma

y dejan en la del niño un surco duradero. Sobre todo contribuyen al *desarrollo de la imaginación* de una manera eficazísima. Y este desenvolvimiento gradual de la imaginación de la criatura constituye uno de los puntos que reclaman más cuidadosa solicitud de parte de las madres.

Sabemos que existen juguetes adecuados para varones y para mujercitas. Pero esto no es todo. Un sable—por ejemplo—no suscita en un niño las mismas inclinaciones que una pelota de foot-ball o un rompecabezas. Y no es lo mismo que usted le regale a su hijita una muñeca vestida de princesa, que una ataviada con el traje típico de las molineras de Holanda o de las campesinas del Tirol. En la imaginación de las criaturas no existe una línea divisoria perfecta entre lo artificial y lo verdadero; ¿existe, acaso, en muchas personas mayores? Con idéntica facilidad se inclinan ellas a lo soez como a lo sutil, a lo sencillo como a lo fastuoso. Diríase paradójica, pero muchas veces, la desgracia de una joven recién casada tiene su origen en el lujo de los juguetes que le regalaron cuando niña; ¡y quién sabe si el aventurero que siembra el espanto por los caminos, sintió despertar en él esa sed vesánica, a raíz de haber jugado excesivamente con espadas de latón y corazas de mentirijillas!...

Es preciso saber, joven mamá, qué es lo que va a escribirse en esa página en blanco que es una conciencia infantil. Obséquiele algo, que, además de estar en consonancia con su manera de ser, despierte en él el sentido de lo bello y de lo bueno. Malo es que usted trate de inculcarle con palabras odio a la guerra y le regale un fusil; crea que hay muy poca di-

ferencia entre uno de juguete y uno de verdad: los hombres son siempre niños.

Hoy abundan los juguetes científicos para las criaturas de toda edad. Procure elegir, entre ellos, los que armonicen con la edad de sus hijitos. En general, lo que usted debe procurar es el cultivo del ingenio, la paciencia, la sensibilidad, la destreza en sus hijos, señora mamá. Y los juguetes, si usted sabe elegir, le proporcionarán medios invaluable para lograr esos fines.

Despierte en las madres del futuro el amor del hogar, con aquel fino sentido que tenían nuestras abuelas. Jugar a las comiditas, vestir a la muñeca, coser en esas pequeñas máquinas liliputienses, son pasatiempos propios para avivar ese sentido, ya innato en todas las niñas. Añada a esto, todos aquellos juguetes que puedan afinar su sensibilidad: los rompecabezas, los cuentos ilustrados, los clásicos pianitos.

En lo que respecta a los varones, las distintas cajas de "meccano", son infinitamente superiores a los soldaditos de plomo y a los revólveres de resorte. La física y la química recreativas, también ofrecen amplio campo para el desarrollo del ingenio y la atención de los varoncitos. Hay equipos completos de minúsculos laboratorios en las casas especializadas.

Todo ello, desde luego, sin descuidar el factor gimnasia, base de la salud, tanto de las niñas como de los hombrecitos.

Ya ve usted, señora mamá, cómo los juguetes pueden ayudarla a educar a sus niños, si se preocupa de elegirlos con el cuidado que merecen. No lo olvide.

## EL CHIC DE PARIS

recibió las Agujas para Alfombras con lindos motivos futuristas — Un Surtido nuevísimo para las aficionadas al knitting, con sus agujas circulares — Modelos para Abrigos elegantísimos — Cuellos — Sweaters — Blusas — Carteras — etc., etc. — Los aparatos para hacer las margaritas en lana y preciosos modelos para aplicarlas.

Emblemas — Trecillas para Vestido Marinero — Guías y Tubulares — En la ventana se exhiben los Sombreros Franceses acabados de llegar. La novedad del día, adornados con organdíe — Vea las ventanas de **EL CHIC DE PARIS**

Para sus flores LA GARDENIA - Teléfono 3493



# LA CALUMNIADA

## NOVELA

los preparativos de una fiesta que el duque quería dar. Todo había tomado un aspecto alegre. Se había instalado un tío-vivo y sus caballitos iban enmantados de rojo: un teatro guiñol daba frente a una tienda adornada con banderas y gallardetes: bajo los árboles se construía una tribuna para los músicos que habían de amenizar el baile. Se trataba de una fiesta dedicada a la gente menuda.

El príncipe heredero celebraba el aniversario de su nacimiento, y aquella fiesta había sido ordenada por la duquesa viuda, la cual había enviado además un precioso caballito, que había sido introducido secretamente en la caballeriza, donde se le tenía bien cuidado, aunque por su corta estatura apenas si podía alcanzar al pesebre.

La duquesa viuda debía llegar a eso de medio día, según telegrama recibido aquella madrugada: a las dos debían reunirse en familia para comer, y se habían repartido para la tarde numerosas invitaciones, principalmente a niños; hasta Isabelita de Gerold, de la casa de los Mochuelos y Leonia de Gerold, de Maisonneuve, habían sido invitadas.

La indisposición de la duquesa y la tempestad de la noche precedente habían estado a punto de hacer fracasar la fiesta. No obstante, los malos pronósticos no se habían confirmado: la duquesa estaba mejor, y el tiempo de una hermosura incomparable: podíase, pues, ocuparse cada cual de los trajes que se iban a lucir, y gozar de antemano en episodios interesantes, a los cuales se iba a asistir. Previamente se hablaba ya de ellos.

—La fiesta de Maisonneuve había sido sencillamente divina—decía la condesa Plahen a la baronesa Lienstein, mientras paseaban juntas por la selva, y luego cuchichearon misteriosamente al oído.

—Si ella es algo hábil, se casará con él.

—No, no, querida condesa: los Gerold manejan demasiado bien sus intereses, y es

difícil que incurran en ninguna locura. El barón se casará con la segunda princesa.

—No me parece eso seguro.

—Pero ignora usted que viven en la mayor intimidad? El duque lo trata siempre de "primo".

—Y no exagera; existe entre los dos un doble parentesco que le obliga a ello.

Ambas se rieron a carcajadas de aquella caritativa broma.

—¿Es verdad que la duquesa no sospecha nada—dijo uno de los que se reunían todas las mañanas para jugar una partida de bolos junto al gran hotel,—o es que mira eso con indiferencia

—Eso es lo más probable—contestó un ex-embajador gotoso,—es una mujer de talento y prudente.

—¡Bah!—exclamó un viejo gentilhomme,—la pobre mujer tiene sobre los ojos una triple venda... Adora al duque.

—Puede ser... será que prefiera la dicha de su marido a la suya propia.

—Esa Gerold es hermosa de verdad.

—Arrebatadora.

—Está cien codos por encima de las demás mujeres.

—Y tiene una coquetería consumada... la peor de las coqueterías: aquel aspecto de mosquita muerta...

—Es muy hábil. ¡Qué golpe más bonito!, ¡abandonar el cargo de dama de honor y huír de la corte para buscar la soledad de la selva, en el preciso momento en que se ponía en venta el dominio de sus padres!... Y él mordió el anzuelo—dijo con melancolía una de las presentes.

Y los apropósitos continuaron cruzándose y agravándose, como resulta siempre de la emulación, que si es un sentimiento poderoso para el bien, es aún más poderoso para el mal.

No todos los presentes, sin embargo, se dedicaban a difamar; había en aquella reunión masculina un viejo Excelentísimo Señor de honrada fisonomía coronada por un

tupé cano, que trató, aunque a la verdad tímidamente, de defender a la joven a quien todos los demás zaherían.

—La duquesa — dijo — es una mujer cuyos sentimientos y cuyo espíritu son igualmente delicados: la amistad que altamente demuestra a la señorita de Gerold es la mejor garantía de la honorabilidad de ésta.

—¡Bah, bah, bah! siempre tan cándido, mi viejo amigo, — exclamó el ex-embajador.

El viejo amigo, picado, violentó algo su timidez habitual y repuso con cierta viveza:

—Permita usted, caballero, que le diga que cuando sin prueba alguna y sólo por conjeturas se emiten juicios ofensivos a una persona cualquiera, quedan autorizados los que escuchan para pensar que aquella persona juzga, no por sus actos, sino por los que ella misma cometería si se encontrase en su lugar y en su situación.

Dicho esto, el del tupé cano se irguió arrogantemente y se alejó murmurando:

—¡Increíble, palabra de honor, increíble! Apostaría ciento contra uno a que no hay en todo eso una palabra de verdad.

—Se encontró con dos señoras jóvenes que cuchicheaban y se reían.

—También éstas—dijo tristemente—se divierten con perversidad. ¡Lo siento por ellas! Son jóvenes y bonitas y sus malos sentimientos las afearán prematuramente. ¡Qué espectáculo más feo! Si de mí dependiera, levantaría una picota muy alta y expondría en ella, a la luz del día, a todos los charlatanes deslenguados y a todas las comadres maldicientes.

El viejo Excelentísimo Señor se hubiera visto obligado, de haber podido realizar su propósito, a levantar unas cuantas docenas de picotas. En voz baja, muy baja, la maledicencia se extendía por todas partes: del mismo modo que el viento roza, al pasar, la copa de todos los árboles, las calumnias pasaban de un oído a otro: hasta los criados se reunían en el rincón más apartado para comunicarse las noticias escandalosas; los cuervos las graznaban en sus oídos, y no había vecino que con su vecino no hablara

de ellas; y en una de las chozas más pobres del pueblo, una aldeana vieja escribía una carta a la señorita Claudina de Gerold suplicándole de buena fe que intercediera con el duque para que eximiera a su hijo del servicio militar, cosa que le sería muy fácil obtener, porque todos sabían que el duque no le podía negar nada.

Cuando Claudina tocó la campanilla, la encantadora criada que eventualmente estaba a su servicio entró llevando varias cartas en una bandeja.

—¿Sabe usted algo referente al estado de la duquesa?—preguntó Claudina.

—Sí, señora; y lo que sé es halagüeño en extremo. Su Alteza, que ha descansado perfectamente, ha dado sus órdenes. Quiere recibir al príncipe heredero en el salón rojo a las once, con objeto de felicitarle antes que los demás.

—¡Loado sea Dios!

Claudina envió la criada a que se viera con la doncella de la duquesa con objeto de recibir órdenes de ésta, y procedió a vestirse, echando al mismo tiempo una mirada a las cartas. Una era de Beata, que el prometía cuidarse de Isabelita y de llevarla a la fiesta que se preparaba.

“Llegaré escoltada por dos sobrinas al baile de la corte—escribía:—eso además de sonar muy bien, me presenta como persona completamente digna para servir de rodrión... En realidad, me encontraré al frente de dos mosquitos incapaces de apreciar los placeres que se les ofrece. Quiera Dios que la duquesa esté mejor cuando leas estas líneas. Lotario acaba de recibir la orden para concurrir a la comida de familia. Me alegraría, Claudina, que si tiene el proyecto de casarse con otra princesa, se tomara el trabajo de explicarse categóricamente: las situaciones dudosas me son antipáticas, y no se concilian tampoco con su carácter, que siempre ha sido resuelto. En fin, tal vez tome una resolución ahora, puesto que la princesa Tecla ha anunciado su partida. ¡Ay Claudina! Me había formado otro concepto de mi futura cuñada. Hasta la vista”. . . . .  
.. Claudina leyó y releyó aquella carta con

mirada confusa: tomó luego otra carta, en la que una mano torpe había trazado la dirección. Claudina se sonrió plácidamente al recorrer aquellos sencillos renglones en los que se le suplicaba que intercediese cerca del duque con el fin de que una madre obtuviera la exención del servicio militar para su hijo; pero después palideció... ¡Dios mío! ¿qué síntoma era aquél?, ¿cómo conocía su nombre aquella vieja aldeana?

Aquella era como una de las cartas que recibía la duquesa por docenas.

Claudina levantó la frente con gran altivez. No valía la pena de detener su pensamiento en aquel incidente. Después de todo, tanto peor para los que la juzgaban: aquello demostraba que para ellos el mal era cosa natural y sencilla. Claudina se decidió a enseñarle la carta a la duquesa, a quien, verosímilmente, le haría reír.

—¿Por qué la duquesa no la había mandado llamar?

Dieron unos golpecitos a la puerta, y apareció el semblante bondadoso de la señora de Katzenstein.

—¿Se puede? —preguntó, y en seguida comenzó a hablar.

Su Alteza se había levantado en el mejor estado y del mejor humor; quería adornar por sí misma la mesa por el aniversario del nacimiento de su hijo: se había desayunado con el mejor apetito en la cama, y prohibido expresamente que despertasen a la señorita de Gerold, pues forzosamente—añadió—se ha de hallar muy cansada. Había ordenado a la camarista que le preparase para vestir, un traje de seda encarnada, guarnecido de encajes, cuando de repente...

—¿Se ha puesto peor la duquesa?—preguntó Claudina con ansiedad.

—Espere usted un poco, mi querida niña, que aún tengo muchas cosas que contarle. La duquesa recibió un gran número de cartas. Yo había rasgado todos los sobres y me había vuelto a la habitación inmediata, cuando oí un suspiro, pero tan profundo, tan desgarrador, que volví inmediatamente al lado de la duquesa. Esta se encontraba echada otra vez contra los almoha-

dones, con los ojos cerrados. Me acerqué a ella, y de repente me dijo con un tono de voz que no era el suyo: "Retírese usted; quiero estar sola". Me retiré muy contra mi voluntad, y cuando, al poco rato, no pudiendo soportar por más tiempo mi angustia, quise volver a entrar en su cámara, ví que la duquesa había cerrado por dentro con llave; hecho insólito, hecho no conocido hasta ahora. El duque se ha hecho anunciar dos veces, el príncipe heredero no puede soportar ya la impaciencia; la orquesta está en su puesto en el jardín y no espera más que la señal para empezar..., y todo permanece silencioso en la cámara de la duquesa.

—¡Dios mío! ¿Si habrá recibido malas noticias de su hermana?

La anciana dama de honor se encogió de hombros, y dijo:

—¡Cualquiera lo adivina!

—Venga usted, querida señora: la duquesa ya estaba ayer muy agitada y con un humor muy raro. Algo debe pasar.

Ambas, con el semblante alterado por la emoción, escucharon junto a la puerta de escape que había cerca de la cama de la duquesa.

No se oía ruido alguno.

—¡Isabel!—dijo la joven con la voz trémula por la emoción.

Aquel llamamiento fué oído. La duquesa, arrodillada al pie de su cama, levantó la cabeza: su mirada fija se volvió un instante hacia la puerta, pero sus labios permanecieron mudos; su mano se cerró ocultando y oprimiendo una hoja de papel, arrugada. Habían desaparecido las dudas que la atormentaban y con la certidumbre había adquirido también la calma, pero su calma era espantosa. Al propio tiempo, su orgullo de soberana, del que con tanta frecuencia prescindía, había surgido en ella para servirle de apoyo. No se debía saber... ¡Oh! No, nadie debía sospechar el miserable estado en que se hallaba sumida.

Quiso disponer de una hora para sí, de una hora para ponderar su cruz, para acostumbrarse a llevarla sin que nadie lo supiera, para cicatrizar momentáneamente la in-

curable herida de su corazón... ¿Debían regatearle aquella hora consagrada a la libertad de sufrir?

—¡Isabel!—volvió a decir Claudina.— ¡En el nombre del cielo, respóndeme, me muero de inquietud!

La duquesa se levantó, se dirigió a la puerta y la abrió.

—¿Qué quiere us... qué quieres? — preguntó con frialdad.

Claudina había entrado y miraba a la duquesa, cuyo cuerpo se había erguido majestuosamente.

—Isabel—le dijo en voz baja —¿Qué tienes? ¿Te encuentras peor.

—No: llama a la camarista.

—No hagas esfuerzos para luchar contra tí misma. Acuéstate: parece que tienes fiebre, que no estás bien—dijo Claudina examinando con inquietud el brillo de la mirada y lo forzado de los movimientos de la duquesa.

—Llama a la camarista—repitió ésta,— y tráeme una bujía encendida.

Claudina obedeció silenciosamente: la duquesa acercó a la llama una hoja de papel, y no la soltó sino cuando sus dedos no pudieron soportar ya su contacto: luego extendió con el pie las cenizas que habían quedado como residuo.

—¡Consumatum est! — dijo respirando profundamente.

Hízose vestir, pero indicó para ello un traje obscuro: su enflaquecido rostro tomó con la vecindad de aquel vestido de color de espliego el color de la cera. Se abandonó con docilidad a las manos que la vestían, pero cuando la camarista colocó en sus cabellos una linda rosa de te, se la quitó y la arrojó al suelo.

—¡Nada de flores!—exclamó con abatimiento.

Luego permaneció inmóvil ante el espejo, perdida en sus pensamientos. Claudina, colocada detrás de ellas, la examinaba con creciente inquietud. Por último, la duquesa se sonrió.

—Me gozaba reflexionando—dijo a la joven—acerca de uno de los más profundos pensamientos que conozco, y me decía con

orgullo, que ese pensamiento había nacido en el corazón, más bien que en el cerebro de una mujer. Madama de Stael fué la que dijo: "Saberlo todo, sería perdonarlo todo".

Y sin esperar respuesta, se volvió hacia la camarista.

—Avisad al duque que ya estoy dispuesta.

—Llamó a Claudina con un ademán y en su compañía se encaminó al salón rojo. La mesa del aniversario del nacimiento, puesta en mitad del salón, estaba cubierta de regalos. En el centro se veía, en un marco admirablemente esculpido, el retrato de la duquesa: ésta lo cogió con sus manos temblorosas, y lo examinó con la curiosidad que inspira un objeto desconocido.

—El retrato es de una semejanza asombrosa—dijo la señora de Katzenstein.— Vuestra Alteza aparece en esa imagen tan fresca, tan dichosa...

—Este es un retrato mal hecho—dijo la duquesa con voz dura. — es una imagen que miente. Quítenla ustedes de aquí: no tiene semejanza alguna: yo no soy la mujer ahí representada.

La señora de Katzenstein, al cumplir la orden, pasó por el lado de Claudina, a la que dirigió una mirada ansiosa.

En el mismo instante se abrió la puerta y apareció el príncipe heredero seguido del duque, quien llevaba sobre un brazo a su hijo menor, y de la mano al segundo. El príncipe heredero se dirigió apresuradamente hacia su madre, pero se detuvo asombrado, lo mismo que el duque, al ver a la duquesa, que, vestida con un traje de sencillez casi monástica, permanecía inmóvil junto a la mesa y extraña, al parecer, a cuanto pasaba en torno suyo.

Isabel miró a su marido como para escudriñar en el fondo de su alma.

Hubiérase creído, por un instante, que a la duquesa la abandonaban sus fuerzas. se tambaleó, y apoyó su cara en la cabeza de su hijo primogénito.

—Mamá—dijo éste con impaciencia,— ¿no me felicitas este año?

No podía acercarse a la mesa de los re-

*Continuará*

# Ars ya no es Ars

*Para las Antiguas Alumnas*

Finalizábamos nuestro último estudio sobre la gran escuela activa de Ars, con la impresión muy viva de la importancia que tiene la colaboración de los padres en la formación de los hijos, *de acuerdo*, y en total armonía, con el maestro. Vimos cómo el Santo Cura supo despertar la conciencia de los padres y aprovecharse de su colaboración, y cómo vosotros, maestras apóstoles de esta gran sociedad moderna, debéis procurar también tener en vuestras manos tan poderosa palanca, que mueve, y mantiene firme la débil voluntad de los niños y jóvenes que formais.

Pero es tanto lo que se necesita para dar eficacia a la obra educativa, contando en primer término con la gracia divina que no basta buscar la colaboración de los padres; es preciso que el maestro se busque toda clase de colaboradores.

Difícilmente se ven en la vida de los Santos figuras tan destacadas y salientes como las que rodean al Santo Cura de Ars. Y es que, así como sus rasgos son muy marcados, y acusan un carácter completo, supo también formar en ese mismo molde a los que junto a él se santificaban, ayudándole, de cerca o de lejos, en la gran obra de evangelizar al pueblo.

Dejemos hablar a nuestros recuerdos; sentadas en estos bancos de piedra de la Plaza Parroquial de Ars, a la sombra de árboles seculares, evoquemos la figura de este apóstol gigante del siglo XIX, y enseguida surgirán con él—inseparablemente unidas—varias personas perfectamente dibujadas.

En primer término se presenta Catalina Lassagne, formada desde su niñez por tan Santo maestro. Va creciendo su espíritu con más presteza que su cuerpo; pero siempre es igual a sí misma. Trabajadora laboriosa, sencilla, entregada plenamente a la voluntad del que en nombre de Dios la forma y gobierna. Adivina sus deseos en bien de las almas; tiene intuiciones felicísimas que la llevan a ser

maestra, catequista y enfermera. Las virtudes heroicas del Santo no pasan desapercibidas a la joven, la cual, con avidez, va tomando sus notas para que, pasando los años, se haga patente la perfección de su maestro.

No puedo menos de imaginarla aquí, junto a la Iglesia, atisbando por todas partes, para adivinar lo que necesita o espera su maestro. Ya es que atiende a un grupo de pequeños, que inquietos, entorpecen el Catecismo de adultos; ya es que vaya a la Providencia con alguna comisión difícil... Emocionada la sorprende en el patio de la Casa Parroquial, con una taza de leche en la mano, aguardando al anciano venerable que, tras ruda tarea y prolongado ayuno, se niega a tomar el alimento indispensable para continuar su camino de Calvario; ella ruega, suplica, llora para que ceda el Santo que, al fin, es vencido por la tenacidad amorosa de esta fervorósísima hija...

He citado primero a Catalina, porque me parece la figura más destacada, más íntima, más incondicional y de actuación más prolongada; pero vamos a hacer surgir otros personajes distinguidos. Ved a los condes de Garets que se adelantan, reclamando su puesto. Y en verdad que tienen derecho a primacía. ¿Cómo colaboraron en la obra apostólica emprendida por el Santo Cura? En primer término, con su estimación y su respeto. En estos nobles tuvo el Párroco de Ars sus mejores apologetas; ellos le rodeaban de prestigio de veneración y de toda clase de consideraciones.

Eran los primeros en cumplir con sus deberes religiosos, y este ejemplo, arrastraba a los de abajo, borraba senderos y acortaba distancias. Su dinero estuvo siempre a disposición del Santo Cura para las obras de la Parroquia, para los ornamentos sacerdotales y para cuantas fiestas requerían esplendor y brillo. Con estos rancios aristócratas tuvo nuestro apóstol bien defendidas las espaldas,

**Importación Exclusiva**  
de **CASIMIRES**  
y **Materiales Ingleses**  
para la **Alta**  
**Confección de Trajes**

 **J. PIEDRA C.**  
**SASTRERIA AMERICANA**  
**SAN JOSE COSTA RICA**

**Especialidad en Vestidos de Etiqueta - ELEGANCIA Y DISTINCION**  
**Artículos para Caballeros de la Mejor Calidad**

75 varas Oeste del Morazán

en los duros tiempos de las persecuciones de malos... y buenos.

Los condes contribuyeron a mantenerle firme en la Parroquia cuando, desalentado en los comienzos, y creyendo que el Señor le llamaba a la soledad, quería retirarse a un claustro. Ellos hacían llegar hasta su Obispo las mejores noticias de su actuación apostólica y, hasta su muerte, secundaron la obra del Santo con sus bienes, su influencia, su trabajo y su asistencia moral y religiosa.

Queden en el ambiente estos beneméritos aristócratas y sin estorbar a ellos, ni a la sin par Catalina, aparece ahora en escena el maestro Pertinand, hombre decidido, pero dócil a la voz del Pastor. Su actuación doctrinal es más directa; él educa a los niños en un local preparado por el Santo Cura; les instruye e ilustra, siguiendo fielmente el plan que de antemano se le traza. No inventa, pero obedece; no es un pedagogo a la moderna, que deslumbra con sus clases y discursos, pero es un buen repetidor, un constante *machacón* que consigue que los niños escriban, lean y cuenten, terminándose en Ars con el analfabetismo, que tanto preocupa hoy en pueblos y ciudades... llenas de *pedagogos ilustres*...

Este Juan Pertinand es indudablemente un hombre noble, leal, perro fiel de su Cura; terminadas sus clases, se traslada a la Parroquia, y allí hace de sacristán, de guardia que contiene y ordena las multitudes, de enfermero que socorre a los que llegan en busca de la salud perdida... También es de los que adivinan para prestar ayuda, y se esconden después, sin poner una sombra en la figura más destacada.

En los últimos años de nuestro Santo aparece en escena el Hermano Atanasio, sacristán, músico y organista... ¡Qué servicio más bueno presta en los Catecismos y en las solemnes fiestas de la Parroquia!

Este debía ser muy movido, alegre y decididor. No nos hablan de su aspecto físico, pero se le imagina bajito, grueso, risueño, expansivo, vivaracho... Opuesto al maestro Pertinand que debía ser severo, enjuto y algo serio... ¡Qué coros más armoniosos

formó el Hermano Atanasio! Los niños acudían complacidos a estas clases de música sagrada, y todo ello era un acicate más para la aproximación a la Iglesia, la buena inteligencia de las ceremonias litúrgicas, y el desarrollo de la vida cristiana en este pueblo de bendiciones..

Terminemos el desfile de colaboradores ilustres del Santo Cura con la presentación del Reverendo Toccanier, su Vicario, en los últimos años de su vida. Este, por su carácter sacerdotal, su aproximación al Apóstol, y, hasta por su misma contextura espiritual, es un colaborador íntimo, seguro, simpático, verdadero; "podríamos llamarle *introducción de embajadores*. Con qué gracejo aproxima a los remisos, arranca testimonios valiosísimos de los que reciben por mediación del Santo favores celestiales. Madruga o trasnocha, según son las necesidades del vecindario, manifestadas por el Maestro Apóstol. No se acuerda de sí; su característica es la negación de su personalidad, para que destaque tan sólo aquella otra figura venerable y santa, a la que él custodia, defiende y protege como verdadero hijo. Su frase, respondiendo "al Santo Cura que se le quejaba de las muchas atenciones que de él recibía, o retrata: "A tu padre y a tu madre honrarás, y largos años vivirás".

Y como hijo fidelísimo es incansable, celoso, emprendedor y bueno. Quiere que nadie se prive de la gracia que el Señor derrama por su Santo Párroco, pero, al propio tiempo, se duele de que lo fatiguen y molesten. En su última enfermedad, él y el Hermano Atanasio velan a la cabecera del lecho, y con celo ingeniosísimo y amor tierno, toca el uno la campanilla en el balcón del enfermo para que a esa señal la multitud se arrodille, y el otro ayuda al enfermo a incorporarse para que levantando una vez más su temblorosa y descarnada mano, pueda bendecir a la grey que va a quedar pronto sin su Pastor y Padre..

Buena impresión os ha producido hoy, amadísimas antiguas alumnas, el desfile triunfal de estas personas que trabajaron tan cerca del Santo Cura, formaron su corte de honor, están muy en

## Joyería "SIEBE"

Prepare usted sus Regalos de Navidad

Preciosidades en objetos de Cristal

Joyería de Fantasía

Variadísimo surtido de regalos importados especialmente para fin de año.

Teléfono 4246

## PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO En EL IRIS ENCONTRARA

Novedades en Carteras de cuero y seda.

Swethers, Cuellos de piel y por yarda

Artículos de porcelana y cristalería

alta novedad

Variadísimos modelos de sombreros para señoras y niñas.

Productos del famoso fabricante

"YARDLEY"

Teléfono 2286. Abierto de noche

E. Velázquez Sucs.

primera fila y, realzando su noble figura, nos hablan con sus vidas, de la eficacia de la formación y de la fuerza del apostolado.

Con qué envidia pensareis vosotras en que no teneis ningún colaborador decidido; os encontráis solas, desalentadas a veces, sin unos pies que os acompañen para ir en busca de las almas; sin unos brazos que se tiendan al caído; sin un corazón que os prepare la tierra para sembrar la semilla... ¿Y es posible que penseis así...? ¿Existe un rincón del mundo en donde no se encuentre un alma fiel, dispuesta a colaborar en las buenas obras?

Vamos a buscar, hijas; vamos a buscar, aunque sea con una linterna, y encontraremos esas almas que trabajen cerca de cada una de vosotras, para transformar a los pueblos. ¡Claro que las encontraremos! Empecemos por buscar a unos Condes de Garets, que rodeen de prestigio a la escuela.

Mira, maestra del pueblo de X., allá en el cortijo vecino a la aldea, reside una aristócrata con fama de tacaña, que te han asegurado mil veces que no tiene corazón, no se interesa por la desgracia ajena, es egoísta... ¿Tú la conoces personalmente?... ¿No serán leyendas...? ¿Por qué no pruebas a buscarle el corazón, en lugar de pretender buscarle el bolsillo, como hacen otros? Empieza por interesarte por ella, hacerle algún bien, que, después, será ella la que se preocupe de hacer el bien a su prójimo. Pide a Jesús que te de ingenio, y, atrévete; es sencilla en el fondo; está muy sola, no la formaron debidamente, se encerró en sí y se hizo egoísta; pero si consigues interesarla ¡qué alma de niña!... Será, no lo dudes, tu mejor y más eficaz ayuda... Cuando ella se convenza prácticamente de que puede hacer buenas obras *sin esfuerzo*, y de que se le agradecen sus dádivas y la aman..., se crece, ya verás cómo se crece, y desea hacer más de lo que tú le pidas en favor de tus niños necesitados...

Esta otra antigua alumna trabaja cerca de una compañera maestra que hasta ahora ha sido indolente, frívolilla, sin entusiasmo por la escuela, ni amor a los niños. ¿Por qué no intentas arrastrarla

a una vida de verdadero apostolado? ¿Te cuesta?... ¿Crees imposible conseguirlo?...

Prueba en nombre de Dios, y, estoy segura de que lo consigues. Si tú ardes, ella se quema, es indudable, porque ¡estais tan cerca!... Que te vea sin sosiego, sin descanso buscar el bien de las almas; que no te sorprenda a ti en frivolidades, sino ocupada siempre en cosas serias; invítala, al terminar la hora escolar, a visitar algún enfermo; llévala algún día al hospital que hay en el pueblo; recorre juntas las cuevas de los alrededores, como el que da un paseo de recreo para entonar el cuerpo y el espíritu; fórmate un plan, enseñale con tu ejemplo, y verás que cambio se opera en esa maestra, que parecía vacía de cosas espirituales y santas...

¿No habrá, entre las señoritas del lugar, alguna un poco dispuesta, que se preste a hacer lo que tú, por tu puesto y tus ocupaciones oficiales, no puedes realizar? De éstas, ¡cuántas colaboradoras encontrareis! Alguna que se especialice para dar clase de Catecismo en la Parroquia; otra que visite a los pobres y necesitados; una tercera que remiende las ropas de los huérfanos que vista a un pobrecito anciano...

Bien conoceis la influencia de la música y el canto en la educación, pero no pocas se duelen de no tener preparación ni aptitudes. Pues busquemos también una artista, que la hay a las veces muy escondidas. Precisamente aquella señorita del lugar, que sus padres la educaron en un colegio de religiosas de Madrid, y que después de terminar su educación vino a encerrarse en la casa solariega, sin horizonte espiritual, sin estímulo, sabe un poquito de música. Sácala tú de sus casillas; que te ensaye coros religiosos y escolares; que enseñe a cantar a las niñas la Misa de Angelis; que se preocupe de organizar, bajo tu dirección alguna fiestecita de cultura... ¡Cómo te va a agradecer esa alma que te acuerdes de ella, y cuánto provecho sacarán los grandes y los pequeños de ese apostolado tan espiritual y emotivo!...

## Pensión de Familia

Anita Monge de Ruiz avisa a las familias que salen al campo que atenderá con esmero a los familiares que se quedan en San José durante la semana o a almorzar solamente.

150 varas Sur de la Catedral,  
lado izquierdo

Teléfono 2190

## EL AGUILA DE ORO

Pujol Hnos.

Servicio rápido a domicilio

Recibido recientemente para

### REGALOS DE NAVIDAD

Preciosas cajas de Chocolates rellenos  
Frutas Cristalizadas en bonitas cajitas  
Confitería fina.

Teléfono 3933

¿Crees que, con éstos, se te acaban los colaboradores?... Buscando, te vas a encontrar con que no tienes trabajo para tantos... Busca una colaboración muy importante. Hay una mujercilla muy santa, que está siempre a la puerta de la Parroquia, esperando que alguien socorra su miseria; pasa incansablemente las cuentas de su rosario. Pues a esa mujercilla, ruégale que pida por tus niños, por tu escuela, por tu pueblo; encomiéndale las obras de celo, ella reza, tú te mueves... y, rezas también. Entre las dos, con la gracia divina ¡qué de transformaciones se van a operar!

Para el bien material de la escuela puedes aprovechar al hortelano que te ofrece un fruto. al carpintero que te hace una sillita juguete para la vitrina, a la madre de familia que te cose una prenda para la exposición, a todos los proveedores que se sentirán felices de *hacerse presentes en la escuela*, y a todos los que tu ingenio logre interesar...

Pero los colaboradores más eficaces, desinteresados e infatigables serán los propios niños. ¡Lo que ellos gozan siendo útiles! Aprende a sacar partido de sus pequeños trabajos materiales, y de sus grandes fuerzas espirituales. Un niño orando ante el Sagrario, para lograr la conversión de un alma, tiene más fuerza que un predicador, que un misionero que un ejército puesto en batalla. La oración de los niños es poco explotada; prueba tú esa fuerza y dame cuenta después, de los resultados obtenidos...

Con los niños pon en oración a sus Angeles de guarda, y al tuyo, y a los de aquellas almas que te interesa atraer hacia Dios... Colaboradores purísimos son éstos, interesadísimos en el bien y provecho de las almas; trabajando por ellas sin ruido, y con afán; sin necesidad de descanso; velando día y noche; siempre activos y celosos... Nubes de ángeles circundan tu pueblo, tu escuela, tu hogar.. ¡Estos sí que son tus constantes y fieles cooperadores, en bien y provecho de las almas...! Amalos, atiéndelos, *ocúpalos*, habla con ellos...

Pero advierto, que unas os sonreis con cierta incredulidad; otras abris sumamente los ojos, como

para abarcar el inmenso campo que se os ofrece; algunas meditaís..., "todas callaís... ¿Qué colaboraciones son éstas, os direís, tan originales, variadas y nuevâs? ¿Vamos a poner al pueblo en movimiento, y también a la Corte celestial?... Pues todo lo apuntado es factible *con celo, con gracia, con amor de Dios...* Dad una importancia relativa a lo que enseñan los psicólogos modernos acerca del interés, sus grados, sus resortes... Los *psicólogos verdaderos* son los apóstoles santos, que saben interesar, mover y remover las almas y los cuerpos. Además tienen la suerte de que sus colaboradores, lejos de sentirse fatigados, gozan con prestar un servicio, son felices al saber que los utiliza el Apóstol para trabajar en sus obras. Por esto tiene siempre su *grupo selecto y escogido* al que dice: ve, y va; haz esto, y lo hace... Así aprovecha actividades de quienes no tienen qué hacer, ni ocurrencias, ni gracia, ni iniciativas...

Esto también aleja el peligro de significarse con la estrecha amistad de una familia o una compañera, pues la buena maestra debe ser universal en su celo, en su acción, en sus relaciones sociales.

Al buscar todas estas colaboraciones no olvidéis, maestras apóstoles, que vosotros sois, a la vez, colaboradoras del gran Maestro, del único, del verdadero Maestro... Ofreceos, poneos a diario a su disposición, procurando ser, en tan divinas y amorosas manos, fáciles y dóciles instrumentos...

Ma. Josefa Segovia

Madrid Nov. 1935.

## Misa de San José

EN LA METROPOLITANA

No olvide que el próximo jueves es 19 y que habrá misa a las 6½ de la mañana, Rosario, sermón y bendición con el Santísimo a las 7 de la noche. No olvide invitar a sus amistades.

### A la señora de casa

Economía representa guardar las **estampillas**. Tráigalas a la

**BOLSA DEL CAFE**

Frente al Almacén Reimers

y **ESTANISLAO GARRON** se las compra al mejor precio.

A la vez, presente esta revista: le da derecho a UN PREMIO. — Teléfono 3395.

### Exámenes Científicos de la Vista

**Lentes y Anteojos de todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica



## Doña Clotilde Alvarado Vda. de Quirós

Doña Clotilde Alvarado Vda. de Quirós fue de aquellas dignas damas con que se engalanaba la sociedad josefina cuando se daban grandes fiestas sociales. Modelo de cultura, de virtud y de costumbres de una severidad evangélica. Formó un hogar modelo, su esposo don Manuel Antonio Quirós fue un perfecto caballero, de honradez intachable y naturalmente que de ese hogar modelo, tenían que ser sus hijos también modelos de virtud.

Doña Clotilde fue una dama muy piadosa y caritativa. Hace apenas mes y medio que nos invitó cariñosamente a la misa de la Virgen del Pilar que fue su gran devoción. Y

pensamos nosotros que la Santísima Virgen a quien amaba tanto la debe haber recibido amorosamente en el cielo.

Mucho duele pensar que poco a poco se van esas distinguidas matronas costarricenses, que fueron verdaderos modelos de seriedad en las costumbres sociales, para quienes el cumplimiento de sus deberes para con Dios estaba por sobre todos los deberes y cuya vida se ajustaba estrictamente a las leyes divinas.

Para sus apreciables hijos doña Amelita Quirós de Huete, doña María Quirós de Bonilla y para don Teodorico Quirós A., enviamos nuestro más sentido pésame.

## El Devocionario de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo

Muy pronto estará lista la nueva edición de este pequeño devocionario, ha sido corregido, aumentado con preciosas y nuevas devociones y oraciones que le faltaban para rezar diariamente. También tendrá el ordinario de la Santa Misa o sea las mismas oraciones que dice el sacerdote. Con anotaciones para seguir

el Santo Sacrificio con verdadera devoción. Ha quedado muy completo.

Antes de Noche Buena estará listo para que puedan ofrecerlo a sus amigas como regalo de Navidad. Ordene sus pedidos a Sara Casal Vda. de Quirós. Teléfono N° 3707.

## RECETAS DE COCINA

### GALLINA CON ARROZ

Se prepara una libra de arroz con caldo de carne bien condimentado con tomates, coriandas y bastantes cebollas y un poquito de achiote, teniendo cuidado de que no quede muy reventado. Se despluma una gallina jo-

ven, se pasa por las llamas para que se le quemé el pelo que le queda, se le cortan las patas y la cabeza, se lava muy bien con sal y limón; con un cuchillo filoso se abre el pellejo en la parte de atrás del pescuezo y se corta el hueso del pescuezo en su raíz, y de allí para abajo y sobre el espinazo se abre un poco más para

## BETTINA de HOLST Hijos

Le ofrece a Ud. preciosidades para Primera Comunión: guantes blancos finísimos, coronitas, velos y bolsitas última novedad.

Géneros de encaje, encajes bretones y para ropa interior.

Lamé, brocados, Plash para saquitos, géneros ingleses para abrigos.

Botones, Clips, Hebillas, Gran variedad de Fajas.

Cintas de terciopelo en todos los colores.

sacar por allí todos los menudos de la gallina, luego se lava muy bien, se frota con ajos machados y se condimenta con sal y pimienta, enseguida se rellena con el arroz, dejándola un poco floja porque el arroz al cocinarse crece más. Con un agujón se cose bien para que el arroz no se salga y con un cáñamo y el agujón se atraviesan las dos patas pasando por el estómago de la gallina y luego las dos alas, y se amarra muy bien para que tome bonita forma. En una cacerola se echa una cucharada de manteca o mantequilla y se echa la gallina y se la da vueltas por todos lados para que se dore un poco, teniendo cuidado de que no se dore demasiado. Se le echa suficiente caldo hirviendo, laurel y tomillo, se mete al horno con calor regular hasta que esté suave. Aparte se ponen a cocinar en agua con sal unas ocho papas, peladas, cuando están suaves, se escurre bien el agua y se vuelven a poner al fuego destapadas para que se les evapore el agua, luego se pasan por el prensador y se les agrega uno a uno cinco huevos, y una cucharada de mantequilla, un poquito de pimienta y sal, se prueban para saber si tiene buen gusto. En una cazoleja untada de manteca se va poniendo en montoncitos esta pasta, procurando que todos queden iguales y en forma de suspiro, se meten al horno hasta que se doren. Se dejan a un lado donde no se enfríen. Cuando la gallina está suave, se le quitan los hilos y el cáñamo, se coloca en un platón, y se baña por encima con un poco de la salsa en que se cocinó la gallina, teniendo cuidado de que la salsa no caiga al platón, se adorna con los repollitos de papas y hojitas tiernas de lechuga y se sirve.

## MANZANAS REINAS

Se cogen doce tostelitos llamados dedos de señora. Se pone a hervir medio litro de leche y se echan los dedos de señora y cuando han absorbido la leche se pasa por un colador y se pone al fuego meneándolo constantemente hasta que hierva, en una fuente se baten 4 huevos enteros con 4 cucharadas de azúcar en polvo y se mezclan bien con los dedos de señor y una cucharadita de vainilla, se unta un molde de mantequilla y se espolvorea con azúcar, se llena con esta preparación y se mete en baño de María media hora en el horno. Se pelan unas 5 manzanas de regular tamaño, se parten por la mitad y se les sacan las semillas y se les hace un huequito en el centro, se ponen a cocinar en agua con azúcar y en una olla grande, teniendo cuidado de que no se rompan, cuando están suaves, se sacan con mucho cuidado y el sirope se deja hervir un poco más para que espese un poco más, se le echa un poco de ron viejo al gusto. En un platón redondo se vacía el puding, al rededor se ponen las manzanas y en el centro del puding se pone otra mitad de manzana. El huequito que se le hizo a las manzanas se rellena con cerezas cristalizadas o fresas crudas. Todo se baña con el sirope en que se cocinaron las manzanas.

INTERESANTE: Avisamos a los que nos deben a cuenta de la revista, sea ex-agentes o suscritores que publicaremos sus nombres. Les suplicamos cancelar sus cuentas para no obligarnos a cobrarles de esta manera.

—::—

## Joyería MULLER

La preferida para obsequiar en NAVIDAD

Para todos los bolsillos

Para todos los gustos

Teléfono 2397

Frente a la Plaza de la Artillería

ROPA INTERIOR DE SEDA

# KAYSER

Surtido completo en la

## TIENDA DE DON NARCISO

# Drogas Calmantes y Narcóticas

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

Cuando usted está rabiando de dolor es natural que usted alcance la primera droga que tenga a mano para aliviárselo. Por lo regular el médico no está muy dispuesto a calmárselo antes de que haya averiguado su causa, pero en cuanto ha hecho su diagnóstico le prescribe con buena voluntad alguna droga sedativa.

En los casos más graves se da morfina y cocaína para aliviar el dolor. Afortunadamente hay otras drogas que después de todo son dones de la Naturaleza, no sólo calman el dolor sino hacen dormir a la persona insomne que necesita sueño y relajación completa.

Hace poco se introdujo una serie de derivados del ácido barbitúrico, entre los cuales se encuentran el barbital, fenobarbital y los barbitratos. Hoy se emplean como treinta calmantes sedativos y adormecedores de esa naturaleza.

Advierto, sin embargo, que hay poca diferencia entre la dosis que alivia o induce al

sueño y la que atosiga y causa síntomas peligrosos así es que no es extraño que una dosis excesiva resulte mortal.

"El paciente insomne casi siempre tiene la mente tensa a influencia de ansiedad, sufrimiento moral, dolor físico y depresión consecuente de la droga que se toma continuamente para provocar el sueño o aliviarle el dolor. Necesitan mucho sueño. Es extraño que toma una dosis excesiva para aliviarse? Se sabe que lo hacen olvidar y si las pastillas están a mano en cantidad suficiente puede tomar dosis repetidas hasta que tome inconscientemente la que le causa la muerte".

El hecho de que muchos epilépticos se libran de ataques tomando menos líquido, comiendo en menores porciones los alimentos feculosos, en mayores los grasosos y tomando diariamente una dosis de una de las drogas que pertenecen al grupo barbital, le dará una idea de la fuerza de dichas drogas sedativas y adormecedoras. Es natural, por tanto, que merezcan tanta popularidad, pero por ser tan eficaces no se debieran tomar sin consultar a un médico.

Del "Diario Comercial" de Honduras.

## EL ALIMENTO IDEAL



SUPLICA: Le agradeceríamos mucho nos avisara cuando se traslada de casa para que el repartidor de la revista se la lleve a su nueva residencia. Teléfono 3707. Si se va al campo le enviaremos la revista por correo a cualquier lugar del pas, pues nuestro servicio de correos es muy exacto y no se le perderá su revista.

## OBSEQUIO DE NAVIDAD

No deje de tomar una acción para su niño

Con UN COLON

obtendrá Ud. el precioso TREN ELECTRICO que se exhibe en la

**Tienda de D. Chepe Esquivel**

en combinación con la Lotería de Navidad

# Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

**Calderón Muñoz y Calderón Guardia**

TELEFONO de los Doctores: **2812**

# CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

# Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•  
.. de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•  
.. de Turrialba, Hacienda •ARAGON•  
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

# COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

Clemente Rodríguez Hijos

**Teléfono 2073**

**Más de 25 años de trabajo**

**Más de 300 mil exámenes**

ES SU MEJOR GARANTIA

**Laboratorio Bacteriológico**

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

**ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS**

Construcciones, Cemento, Mosaicos,  
Balaustres, Macetas,  
Faroles de hierro forjado, Materiales de  
Construcción, Piedra Quebrada.

**FERRETERIA - TALLER MECÁNICO**

**Teléfono 2278**

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.